

VSM

the best of Spain

Revista de Historia, Ciencia y Arte



Año XI Número 21 julio de 2021

VSM the best of Spain

EN INTERNET: www.vegadesantamaria.com

COMO COMBATIR LOS NUBLADOS: UN PELIGRO PARA EL CAMPO DE VEGA DE SANTA MARÍA, SALVADOS POR LA FE Y LA CIENCIA



La lucha contra la naturaleza adversa de los campesinos de Vega de Santa María

Turismo rural en Vega de Santa María: ¡Mucho por vivir!
Busca tu alojamiento preferido para descansar en esta Villa en:
www.casasdelarealeza.com

Cada vez más gente nos visita en
VEGA DE SANTA MARÍA
SOMOS LIDERES EN
ALOJAMIENTOS RURALES

VSM, the best of Spain. Revista de Historia,
Ciencia y Arte

Edita: SAT AGROVEGA

Director: Francisco Javier Jiménez Canales

DL: AV91-2011 ISSN: 2174-7474 ISSN-e:
2444-765X

contacto@vegadesantamaria.com

www.vegadesantamaria.com

Consejo de redacción: Junta Directiva de SAT
AGROVEGA

Precio del ejemplar: 4 euros.

Periodicidad: 2 números al año

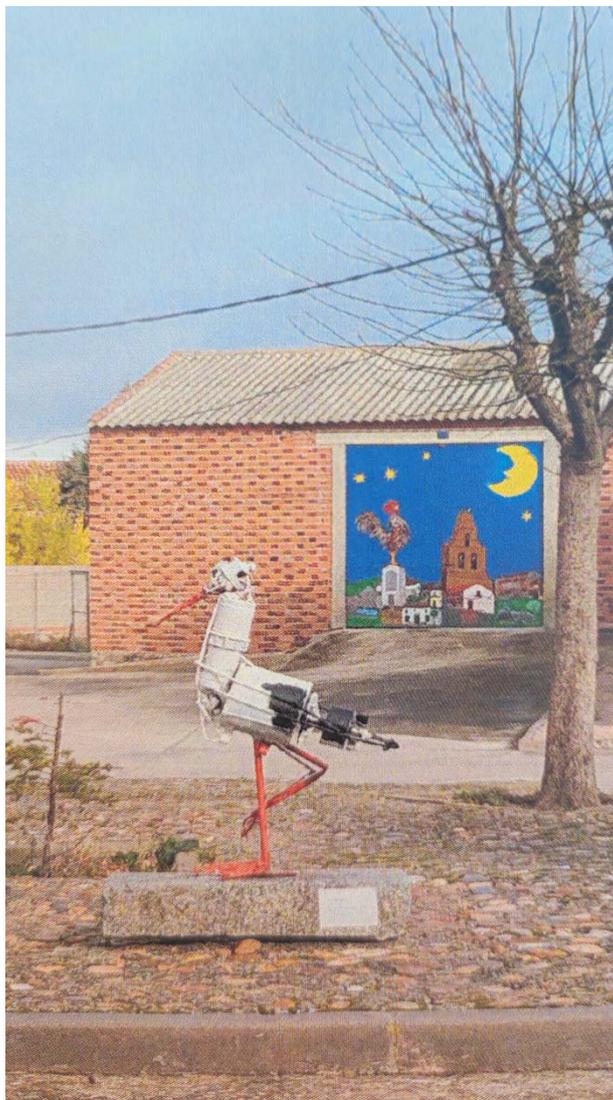


Realizada para la difusión de la actualidad de Vega de Santa María, su historia, sus gentes, su arte y la ciencia que encierra esta localidad castellana y este enclave rural testigo de nuestro tiempo.

Rinde homenaje a nuestros mayores, a nuestros antepasados y a todos los que quieren a nuestra villa, preservando nuestra historia, descubriendo nuestro pasado y explicando la actualidad para que perdure nuestro tiempo en el recuerdo.

La Revista de Vega de Santa María, empieza aquí: Abre tu mente, prepárate para disfrutar de una lectura basada en ecos que tú conoces y que forman parte de nuestra historia, esa que escribimos cada día y que quedará aquí para siempre.

Bienvenidos a la lectura de The Best of Spain.





Querido lector:

Enamorados de nuestra historia

Estos números de nuestra Revista, con las invocaciones a tiempos pasados aunque recientes, en pleno siglo XX, nos traen unos aires de nostalgia, de recuerdos infantiles y de un cercano pasado que da gusto pasearse sobre ellos.

No hay mejor cosa que recordar esos tiempos y esas gentes que hemos conocido y que nos resultan cercanas, con una historia que el paso del tiempo no borra sino que engrandece y da gusto recordar, así, reviviéndolos y haciéndolos volver a la realidad, dejándonos descubrir de nuevo como eran y como los vemos después de que han pasado una decena de lustros o algunas décadas gloriosas, brillantes, memorables que nos dejan con ganas de saber más de ellos, como fueron sus vidas, sus hazañas, su quehacer personal cotidiano del día a día...

Cuando estos antepasados nuestros vuelven a la memoria, traen un halo de orgullo que nos enorgullece, por haber compartido nuestra infancia con su madurez o su vejez. Nos mostraron como se vivía, nos enseñaron a vivir la vida, nos alejaron de los peligros y nos formaron en unos valores que hoy cuesta mejorar.

Son ellos, nuestros mayores, el centro de nuestro mundo, pues de este mundo nuestro, ellos saben por experiencia más que nosotros. Por eso es un placer, querido lector, hablar de nuestros antepasados, de sus oficios, de sus anécdotas y de todo cuanto ellos vivieron y nos dejaron como botón de muestra, para que aprendamos a vivir y no cometamos errores.

Amar nuestro pueblo es querer a sus gentes y el paso de los días con sus noches no puede ser una losa de olvido sobre los que tanto hicieron porque nuestro pueblo fuera grande, reconocido, bello y atractivo para otros.

Esto pasa con las casas rurales: Cuando la gente que viene a descansar y cambiar de ambiente, de aire y buscando contacto con el campo y el mundo rural, dado que ellos no tiene pueblo, o por lo menos no es como este nuestro, tan pequeñito, tan tranquilo, tan cosquilleante, según se aprecia en los paseos por sus calles que dan ganas de parar el tiempo y quedarse a vivir aquí. No lo digo yo, querido lector, se lo escucho a ellos y me lo dicen con envidia a nosotros por tener lo que tenemos: Un pueblo maravilloso que tenemos que cuidar y mimar, proteger y ayudar a que no pierda la esencia del pasado, abriéndose a lo moderno y lo práctico.

Volando con la imaginación podríamos pensar en cómo vivieron aquellos que conocieron el palacio con sus inquilinos, a los señores de la Vega a los primeros pobladores hacia el año 1200, o más cercanos, aquellos otros que levantaron la ermita en 1751 para no ir tan lejos a los oficios religiosos de la iglesia de allá.

Con mi imaginación parece que los veo. Están aquí, entre nosotros, en nuestras calles que antes fueron las suyas. Nos cuidan y nos protegen, nos respaldan y nos quieren. Y aquí estamos nosotros para recordarles y tenerles presente en estas letras.

Vega de Santa María, 30 de diciembre de 2020

Francisco Javier Jiménez Canales.



Los nublados en Vega de Santa María

- FJJC

Para ahuyentar los nublados

En Vega de Santa María, como en toda la comarca y como en toda España, los agricultores de secano miraban al cielo pues de la lluvia y de las inclemencias del tiempo dependían las cosechas.

Se miraba al cielo para que lloviera en

sembrar el cereal a voleo, a mano y taparlo con la pareja de mulas o bueyes.

Se esperaba la lluvia de invierno para la nacencia, la nieve incluso para que beneficiara la planta. Era mirar al cielo continuamente desde que se preparaban



septiembre y en octubre para alzar con el arado los campos que habían sido cultivados la temporada anterior, se pedía buen tiempo y ausencia de lluvias para

los campos para la siembra y se esperaba para la siega.

En Castilla, y una buena muestra nos la da Miguel de Cervantes, cuando hace hablar a su personaje Alonso Quijano, en el libro

Don Quijote de la Mancha, define lo que es un refrán: 'los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios, cualquiera de ellos basta para entender un pensamiento'.

Y esos sabios, los viejos y los nuevos agricultores de Vega de Santa María, explicaban a sus hijos las tareas agrícolas y su dependencia de las lluvias del cielo con estas sentencias y refranes: “Abril y mayo componen

el año”;
Trataban de explicar cómo era tan necesaria la lluvia en ese periodo, donde la planta en primavera, exigía agua del cielo, lluvia fina y frecuente, para que el cereal encañara en abril y granara la espiga en mayo: “Abril aguas mil y todas caben en un barril”;

“marzo ventoso sacan a mayo florido y hermoso”.

Los dichos del pueblo se concentraban en un puñado de refranes que delataban la sabiduría popular y la dependencia de la llegada o no de las nubes, con la tan necesaria agua de lluvia.

Luego llegaba junio, la espiga se secaba y doblaba la cabeza por el peso del grano. Si abril y mayo habían sido beneficiosos, podía adivinarse una buena cosecha. Las lluvias ya no eran necesarias en todo el verano, sólo quedaba cosechar, llevar a la era para la trilla los haces de espigas, pedir un poco de viento para aventar el cereal y separar el grano de la paja, luego empanerar y así empezar un nuevo ciclo cerealístico otro año.

Pero mientras el grano estaba en las tierras y la espiga se ofrecía a los designios del cielo, la cosecha corría el peligro de ser afectada por esos terribles nublados de tormentas, con nubes negras amenazadoras de verter piedra de hielo y granizo que aparentaban que el cielo se caía sobre la tierra. Era el fuego y el granizo los peligros que acechaban poniendo en jaque a la cosecha. El fuego era menos riesgo, pues casi siempre



procedía de la mano humana y ya se cuidaban los hombres de que eso no pasara, pues a todos interesaba una buena cosecha y no verter sobre ella la amenaza de las llamas traicioneras alimentadas por los calores estivales. No era muy probable en Vega de Santa María que a nadie, ni a pastores ni a hombres de campo, se le fuera una colilla mal apagada o se chiscara una retama o un ballico.

Pero el pedrisco no dependía de la labor humana, era un designio del cielo que podía mermar la cosecha al caer el granizo sobre las vulnerables espigas ya granadas. Las piedras soltadas por la nube, al colisionar con las espigas las desgranaba y caía al suelo la semilla, haciendo imposible la recolección y la siega.

A veces, tanta fuerza conseguían los bólidos helados, que partían la endeble caña y se perdía también el ansiado fruto. Era el pedrisco el peligro mayor y más repetido en el amenazante mes de junio, previo a la recolección. La tragedia se advertía cuando en el cielo aparecían las

Crear en los milagros.

Pero había una creencia en el pueblo de Vega de Santa María, fundamentada en los resultados de la incipiente ciencia que los humanos podían desarrollar en aquella época, deseosos que esa ciencia fuera capaz de traerles la lluvia a tiempo en primavera y deshacerla en el estío para salvar las plantaciones.



Algo debía de hacer el agricultor y no quedarse con los brazos cruzados viendo como las amenazadoras nubes traían con sus truenos y relámpagos, ese ruido atronador de granizo descargando sobre los sembrados y perder la cosecha. ¡Tanto tiempo mirando al cielo! Con la cosecha en campo aún, sin segarse y sin que las espigas conocieran la hoz, no se podía permitir que una maldita nube diera al traste con toda su ilusión, su esperanza y su medio de sustento y de vida. Una decisión habría que tomar para hacer posible que la nube se diluyera, se espantara y lograr así salvar la cosecha cuando estaba amenazada.

Había un recurso al que acogerse, una obra del hombre interviniendo en la

negras nubes y ese ruido de descarga que martilleaba las cabezas de los agricultores y sus familias: un rugir ruidoso de las piedras y granizos contra el que nada se podía hacer, más allá de rezar y encomendar a Dios que salve la cosecha.

naturaleza que dejara a Dios a un lado. ¿Rezar? Cuántos rezos se habían llevado las nubes otros años y cuál era el resultado: ¡La pobreza y el hambre!

No es que la fe temblara, faltara o no fuera recurrente. Era que había que actuar, ese hacer algo que disipara las nubes actuando desde la tierra, cambiando el curso del viento que arrastraba la maldita nube negra sobre los campos, donde los agricultores habían depositado su confianza y su esperanza en que la cosecha fuera buena, productiva y capaz de ahuyentar el hambre de los hijos y de la familia.

Una esperanza quedaba que combinaba ciencia y creencia, sabiduría y fe, esperanza en el éxito si se intervenía a tiempo. Los agricultores de la Vega, o más bien sus mujeres, acudían prestos cuando la nube negreaba en el cielo, rugía al soltar el pedrisco y se aproximaba amenazando las cosechas.

Acudían a un hombre, a un sabio, a un observador del cielo que también vivía del campo que conocía esa amenaza de los nublados y del sufrimiento de las familias.



Don Pedro Bermejo.

Era Pedro Bermejo el presidente de los agricultores de Vega de Santa María, asociados en los gremios agrícolas, que luego fueron Hermandades Sindicales durante el franquismo. Pedro, era el encargado de realizar esa acción contra las nubes.

es el granizo, deberíamos a avisar al tío Pedro-. Era la conclusión a la que llegaban todos y era la solución que esperaban. Entonces, avisado y conforme don Pedro Bermejo, cogía un manojito de cohetes y se encaminaba hacia el lugar por donde la nube negra parecía entrar.



Los agricultores y las familias que dependían de ellos, cuando avistaban como se acercaban esas nubes tan peligrosas, amenazando sus campos con la mies aún sin cosechar, cementaban en sus barrios:

“Mira como viene por la Goyá. ¡Esa nube trae piedra!” Se decían unos a otros. Y Otro exclamaba: -Mira como está el cielo de negro, por el palacio viene amenazando-. Mujeres y hombres asustados relataban: “¡Cómo se oyen esos truenos y el cacharreo de la piedra!” - Eso

Del chisquero sacaba la chispa, la aplicaba a la mecha, apuntaba el cohete hacia la panza de la nube y esperaba la explosión. El estruendo del cohete parecía suficiente para espantar la nube y si el nublado cambiaba de dirección, el objetivo se habría conseguido.

Los cohetes del tío Pedro, don Pedro Bermejo, habrían hecho el efecto óptimo y salvado al pueblo que creía en los milagros.

El resultado era que se había preservando la cosecha y espantado el hambre que amenazaba y del que se quería huir.



Así lo creía el pueblo, como se cree en Dios, con una fe ciega que no obedece a la razón ni falta que hace, sino a la acción

humana y al hecho de que el tío Pedro, tuviera en casa un buen manajo de cohetes

que para eso era el presidente del gremio de los labradores y el encargado de salvar los peligros que la naturaleza traía sobre las esperanzas de los agricultores.

Era posible que fueran esos mismos cohetes que explotan en la procesión de San Isidro en 15 de mayo, cuando el santo sale a bendecir los campos, es posible que algún manajo de cohetes se guardara para espantar las nubes que venían amenazantes por el camino de la Goyá, por el cerro del palacio o por el camino de Santo Domingo. O bien eran cohetes comprados al efecto pues decían sus vendedores que servían para ahuyentar las peligrosas nubes.

Aquellos cohetes explotaban en el cielo de la Vega y la nube debía temblar, como lo haríamos cualquiera de nosotros, ante el estruendo seco de los disparos al cielo que

cumplían su objetivo. La hazaña era fácil y la técnica del manejo del explosivo, tampoco era muy complicada. Pero la fe era mucha y la creencia en la ciencia se imponía si resultaba eficaz, de lo contrario sólo quedaba la aguijada de San Isidro y los ruegos a su intervención, para que el nublado desistiera de fijarse en Vega de Santa María.

Más la creencia que la técnica, eran la solución a las tormentas malvadas capaces de arruinar las cosechas. Aún hoy, el hombre que ha subido a la luna, ha llegado a fotografiar el suelo de Marte y domina el firmamento cercano, no ha conseguido

hacer llover en la tierra cuando lo necesitamos y librarnos de las descontroladas tormentas cuando estas nos amenazan. Pero desde hace tiempo ya, desde el primer tercio del siglo XX, en Vega de Santa María, se creía que un simple cohete de feria, de fuegos artificiales, era capaz de ahuyentar a las nubes... Hoy, yo también lo creo, aunque me es más difícil de creer que el hombre llegue a Marte y lo de la luna, es como un penalti inexistente en el fútbol, sometido al criterio del árbitro.

Adiós al nublado

No podemos determinar cuántos nublados espantó don Pedro Bermejo con sus cohetes, pero en el imaginario popular, queda ese recurso que los agricultores de Vega de Santa María empleaban como método más eficaz para ahuyentar las nubes.

Adiós al nublado con unos cohetes. Libres de la amenaza de las nubes. Eficacia y fe trabajando al unísono, ciencia y habilidad en el desarrollo de aquello que tenía su técnica y la ciencia, esa misma que

tampoco hoy día, ha conseguido sus objetivos.

Ya pueden venir a aprender los maestros de PPO, aquello que puso en marcha el franquismo de la Promoción Profesional Obrera (PPO) que trataba de ser una formación profesional para el empleo, nacida en 1964, con el objetivo de conectar las necesidades de cualificación de la población activa con los Planes de Desarrollo Económico y Social, tratando de reconvertir a los trabajadores del sector primario en trabajadores de la industria y de los servicios.

minutos en cada tele diario, saben acertar: Sus predicciones fallan, sus pronósticos no aciertan, su ciencia sólo es aproximada en algunos casos... Y eso que tienen satélites, mapas digitales, modelos meteorológicos, ciencia matemática, medidores sensoriales y muchísimos otros artilugios y ¡Hasta una Institución Nacional! Pero nada de esto los permiten ver la realidad, no saben interpretarla y llegan las tormentas, las sequias con hambrunas arruinando las cosechas, las depresiones atmosféricas, las lluvias torrenciales, las DANAS... murió gente en estas desgracias y ellos ¡No lo supieron ver venir!



Don Pedro Bermejo les hubiera enseñado mucho, con un poco más de interés y alguna financiación para la investigación, hubiéramos conseguido los resultados más certeros, pero a día de hoy, cuando ni “los hombres del tiempo” que llenan veinte

A estos meteorólogos, les faltó un instrumento esencial que en Vega de Santa María ya conocían nuestros antepasados con menos letras: ¡Unos cohetes para espantar las nubes!

Pedro Bermejo, estaba casado con Felisa, era hermano de Constancio, esposo de Aurora y de Petra, mujer de Wenceslao y el matrimonio tuvo 4 hijos: Efigenia, Nicolás, Antonio y María. Esta historia que protagoniza don Pedro, sirva como homenaje a las gentes de aquella época que tanto sufrieron las inclemencias del tiempo y que supieron, mejor que nadie, acertar en las predicciones y leer perfectamente la meteorología que disfrutaban o padecían en relación a sus labores de campesinos y abnegados trabajadores del campo.

¡Va por ellos!

APARTAMENTOS RURALES

ABADÍA DEL MARQUÉS



Travesía Ginebra nº1 - Vega de Santa
María (Ávila) Tfno: 639 218 601

www.abadiadelmarques.com

www.casasdelarealeza.es

“Para el mejor descanso”



VISITA NUESTRO

MUSEO DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE VSM



VEGA DE SANTA MARIA - ÁVILA
Entrada libre. Abierto todo el año

Mas información:

<http://www.vegadesantamaria.com/MuseoVSM.htm>

